

El concierto *underground*

Alejandro Garigós Rojas

Lic. en Letras Españolas UG, 9º semestre

En los suburbios tiene lugar un evento magnífico, fascinante como los motines en los reclusorios y las malformaciones genéticas: el concierto *underground*. Salen de las cloacas jóvenes con mechones en pico, vestidos de cuero y mezcilla rota, adornados con cadenas, tachuelas y estoperoles vistosos. Para unos más radicales, la originalidad es su marca en la metrópoli. Bebedores empedernidos, sucios, rudos, a veces violentos, reclaman la anarquía como bandera y aunados a la tosquedad de prendas antimilitares visten la escocesa tela de la rebeldía. Son *punks*: creativos, desertores insumisos ante toda autoridad y los artistas de la basura. Las múltiples insignias suelen confundirse hasta hacerlos tremendamente visuales. Aunque sediciosos hasta límites extremos, la organización vibra en sus planes de tribu urbana.

De otros caminos, cuerpos delgados con ropas que evocan lo antiguo salen de las sombras de fábricas abandonadas a la luz moribunda. Son herederos de la poesía maldita, portadores del arte, conocedores de la arquitectura gótica, silenciosos, con alta conciencia sobre la muerte y la belleza, llevan como antorcha la tradición del vampiro. *Goths* son llamados. Visten terciopelo, gargantillas, argollas y faldas medievales con aristocráticos olanes, excéntricos, se maquillan, perforan sus rostros, combinan lo sacro de la cruz cristiana con lo erótico y moderno del látex o la elegancia de la gabardina romántica. Para sus glamorosas reuniones prefieren los cafés, los bares de quinta o el exterior de las altas catedrales.

Vienen de todas direcciones a la redonda, motorizados, en grupo o solitarios, directo de sus casas ocupadas, de sus centros sociales; prestos a volar con el humo del hachís, con el vapor del solvente, bailando frenéticamente en borracheras que terminan en vómito. Ellos se mezclarán y abrazarán nuevos intereses dando origen a grupos que proclamarán su autonomía ante las químéricas sociedades.

Es el festival subterráneo de la insurrección civil, el encuentro del pensamiento radical y la moral alterna del “hoy por hoy”, del “aquí y ahora”. En él se intercambian grabaciones, prensa y fluidos en encuentros sexuales fortuitos. Es el espectáculo de la extravagancia capitalina, de la muy normal juventud a mitad de los años ochenta.